

1. SOBRE COSAS ENCERRADAS EN PIEDRAS Y HUESOS DE GIGANTES

En el Tratado segundo del *Libro de cosas curiosas* de Torquemada leemos lo siguiente:

Isabel Colón Calderón

Universidad Complutense de Madrid

Antes de hablar de las cosas encerradas y metidas en estas mismas piedras algunas cosas que, por ser diferentes de su propiedad y condición, pertenecen en el mismo ser y sustancia que seales. ¿Queréis mejor entender? Ved aquella piedra que está en el jardín, la cual hizo poner allí el conde don Alonso para que todos la viesen por cosa de maravilla, que con ser harto dura y maciza, tiene en medio de sí un hueso grande que parece ser cenida de algún animal, que, estando debajo de la tierra aquella piedra, la abrazó consigo, y creciendo, la dejó en el medio, adonde fue hallada al tiempo que la piedra se labraba; y de que aquel sea hueso y no piedra (como algunos muy queridos decir), no hay qué dudar, que yo mismo he hecho la experiencia de ello.

Benito. Yo lo he visto y mirado muy bien, y con eso y con lo que me habéis dicho, quedo bien satisfecho.

Parece que están hablando de fósiles, de lo que ahora llamamos fósiles,¹ aunque los términos empleados nos llevan al mundo de lo sorprendente ("cosa de maravilla"), y nos resultan poco científicos. Sin embargo, la descripción es bastante precisa y se atiene a lo evidente: Antonio explica que la unión entre la piedra y el hueso se ha producido debajo de la tierra ("estando debajo de la tierra") y para explicar el resultado simplemente dice que "la abrazó

¹ Torquemada, *Libro de cosas curiosas*, ed. Giovanni Allegre, Madrid, Castalia, 1983, pp. 263-4. Tratado segundo.

² La palabra "fósil" en el sentido actual lo documenta Covarrubias en 1617 (José Covarrubias, *Thesoro de las lenguas castellanas*, Madrid, Gredos, 1977, p. 279 a). "Fósil" se refiere a todo lo que queda debajo de la tierra. Para el proceso de fosilización, Bernardo Malinca, *Fosilización*, Madrid, Prensas, 1962, I, pp. 4 y ss.

1.- Sobre cosas encerradas en piedras

En el Tratado segundo del *Jardín de flores curiosas* de Torquemada leemos lo siguiente:

Antonio. Y así, muchas veces se ha visto quedar encerradas y metidas en estas mismas piedras algunas cosas, que, por ser diferentes de su propiedad y condición, permanecen en el mismo ser y sustancia que tenían. ¿Queréislo mejor entender? Ved aquella piedra que está en el jardín, la cual hizo poner allí el conde don Alonso para que todos la viesan por cosa de maravilla, que con ser harto dura y maciza, tiene en medio de sí un hueso grande que parece ser canilla de algún animal, que, estando debajo de la tierra aquella piedra, la abrazó consigo, y creciendo, la dejó en el medio, adonde fue hallada al tiempo que la piedra se labraba; y de que aquél sea hueso y no piedra (como algunos han querido decir), no hay qué dudar, que yo mismo he hecho la experiencia de ello.

Bernardo. Yo lo he visto y mirado muy bien, y con eso y con lo que me habéis dicho, quedo bien satisfecho.¹

Parece que están hablando de fósiles, de lo que ahora llamamos fósiles,² aunque los términos empleados nos llevan al mundo de lo sorprendente (“por cosa de maravilla”), y nos resultan poco científicos. Sin embargo, la descripción es bastante precisa y se atiene a lo evidente: Antonio explica que la unión entre la piedra y el hueso se ha producido debajo de la tierra (“estando debajo de la tierra”) y para explicar el resultado simplemente dice que “la abrazó

¹ Antonio de Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, ed. Giovanni Allegra, Madrid, Castalia, 1982, pp. 203-4, Tratado segundo.

² La palabra “fósil” en el sentido actual la documenta Corominas en 1817 (Joan Corominas, *Breve Diccionario Etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1967², p. 279 a). “Fossilis” significaba todo lo que estaba debajo de la tierra. Para el proceso de fosilización, Bermudo Meléndez, *Paleontología*, Madrid, Paraninfo, 1982³, I, pp. 4 y ss.

consigo, y creciendo, la dejó en el medio”, sin aludir a ninguna fuerza más o menos desconocida³, insiste en que se trata de hueso y no de una configuración caprichosa de la naturaleza (“permanecen el mismo ser y sustancia que tenían; “de que aquel sea hueso y no piedra”); por otro lado, a la hora de determinar el tipo de hueso se muestra cauto: “que parece ser canilla de algún animal”, sin que indique de qué animal se trata, ni haga ninguna alusión al tamaño del hueso, ni a la posibilidad de que fuese de ser humano, como si quisiera separarlo de otros objetos curiosos, los huesos de gigantes, a los que luego me referiré.

Lo que describe Torquemada (bloque que contiene un fósil) es una situación que se comprueba en la realidad, en distintos tipos de formaciones pétreas. Georges Cuvier en sus *Recherches sur les ossemens (sic) fossiles* dio cuenta de varios hallazgos parecidos al del Jardín y se puede ver la reproducción de similares configuraciones de fósiles en diversas publicaciones⁴.

Torquemada apela a lo que él conoce (“yo mismo he hecho experiencia de ello”). La afirmación puede responder a la verdad, aunque no podemos olvidar que era un recurso para convencer, que se podía utilizar siempre que se hablara de cuestiones extraordinarias; pero, en este caso, además, le sirve al escritor para oponerse al sistema empleado por Mexía, como veremos más adelante⁵. Para apoyar la veracidad de su información recurre a una figura real, “don Alonso”; se trata de Antonio Alfonso de Pimentel y Herrera, sexto conde de Benavente, a cuyo servicio estuvo Torquemada muchos años⁶; es bien conocida la afición de los condes de Benavente por el coleccionismo, así como el gusto por el cuidado de sus casas y jardines en Benavente y Valladolid, según dieron cuenta los viajeros por España⁷; no tendría nada de extraño entonces que tuviese ese bloque de piedra en su jardín⁸.

³ Sobre las teorías de las supuestas fuerzas que conseguirían esa situación, B. Meléndez, *Paleontología*, I, p. 38.

⁴ Georges Cuvier, *Recherches sur les ossemens (sic) fossiles* [1812], Paris, Edmond d'Ocagne, 1834⁴, T. II, pp. 363, 443 y 475-6. Se pueden ver configuraciones parecidas en VVAA., *El origen de la vida sobre la tierra* (edición especial de National Geographic Society, España), Barcelona, RBA, 2002. Múltiples ejemplos en B. Meléndez, *Paleontología*, 2, Madrid, Paraninfo, 1986², pp. 159, 266, etc. Sobre el proceso de extracción fósil de la materia en la que se encuentra encerrado, Karl Beurlen y Gerhard Lichter, *Fósiles*, Barcelona, Blume, 2001, pp. 32-33.

⁵ Johnston considera libresco el saber de Torquemada (Mark D. Johnston, “La retórica del saber en el *Jardín de flores curiosas* de Torquemada”, en *Journal of Hispanic Philology*, 3, 1-3(19778-9), pp. 69-85; al igual que Sánchez García, aunque esta última investigadora matiza sobre la actitud de los interlocutores ante esa materia, Encarnación Sánchez García, “*Jardín de Flores curiosas*: perfección formal y ambigüedad ideológica”, en *Annali. Sezione Romanza*, XL, 2(1998), pp. 366-7 y ss.

⁶ G. Allegra en A. de Torquemada, *Jardín*, p. 14.

⁷ Sobre la fortaleza de Benavente y sus jardines, Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal* (1494-5), Nota introductoria de Ramón Alba, Madrid, Ediciones Polifemo, 1991, pp. 209-211; sobre las posesiones

En todo caso, era una muestra de lo que ocurría en la época; se describía de formas diversas el proceso de fosilización y de los fósiles, se buscaban explicaciones para su existencia, se utilizaban para remedios supuestamente médicos, en la cosmética, o como adornos en bibliotecas y casas, y se coleccionaban. Se podían clasificar entre “mentiras de la Naturaleza”, “maravillas”, o “piedras”, pero hubo autores que se admiraron de sus configuraciones y que reconocieron su condición orgánica. Las actividades médicas, de cantería, de minería, o la fabricación de objetos de cerámica (como es el caso en el XVI del francés Bernard de Palissy⁹) propiciaron en toda Europa el acercamiento a los fósiles¹⁰.

Recogeré aquí algunas de las observaciones que se hicieron en los Siglos de Oro sobre los fósiles.

Andrés Laguna consideró que la fosilización se producía debido a varias condiciones:

Suelen empedernecer y hazerse piedra muchas vezes las plantas, los animales, y todas aquellas cosas que siendo en sí muy porosas, estuvieron sepultadas mucho tiempo debaxo de tierra. Porque como reciban en sus concavidades y poros el liquor o materia petrífica, viénense a endurecer, y a encorporar con ella y así se veen ordenariamente en Venetia algunos huessos y troncos petrificados, de los quales yo tengo para muestra algunos pedaços¹¹.

Al repasar los objetos mencionados por Morán y Checa en *El coleccionismo en España* surgen, por ejemplo, “raíz de árbol petrificada”, “animales congelados en piedras finísimas”, “cristal congelado dentro del cual había una lagartija”, “helecho fósil”, etc., que apuntan a distintos fósiles, algunos probablemente integrados en ámbar¹².

en Valladolid, Andrés Navagero, *Viaje por España* (1524-1526), ed. Antonio María Fabie y Ángel González García, Madrid, Turner, 1983, p. 76; así como Tomé Pinheiro da Veiga, *Fastiginia. Vida cotidiana en la corte de Valladolid*, ed. Narciso Alonso Cortés, Valladolid, Ámbito, 1989, p. 294, y Bartolomé Bennasar, Valladolid en el Siglo de Oro, Valladolid, Ámbito, 1989, p. 119, etc.

⁹ Miguel Morán y Fernando Checa, *El coleccionismo en España*, Madrid, Cátedra, 1985, pp. 26-7, 147 y 233. Sobre el jardín, Leonardo Romero Tobar, “El arte del diálogo en los *Colloquios satíricos de Torquemada*”, en *Edad de Oro*, III(1984), pp. 251 y 243, nota 6. Torquemada pudo reflejar el jardín de los Benavente en *Colloquios satíricos*, Mondoñedo, 1553, f. 532 b.

¹⁰ Puede verse, por ejemplo, Bernard de Palissy, *De l'agriculture, en Des quatre traités de Bernard de Palissy, en Oeuvres*, ed. Faujas de Saint Foud et Gobet, Paris, Ruault, 1777, p. 529, etc., y *Des pierres, en De l'art de terre, de son utilité, des émaux et du feu, en Oeuvres*.

¹¹ Bermudo Meléndez, *Orígenes de la Geología*, 1990, p. 18.

¹² Andrés Laguna, *Pedacio Dioscórides Anazarbeo*, Madrid, Instituto de España, II, 1969, p. 525 (Libro V, cap. XLIII, Cadmia); sobre la fosilización en Laguna, Guadalupe de Marcelo Rodao y Andrés Díez Herrero, “Aportaciones de Andrés Laguna a la mineralogía renacentista”, en VVAA., *Andrés Laguna. Humanismo, ciencia y política en la Europa renacentista*, ed. Juan Luis García Hourcade y Juan Manuel Moreno Yuste,

